

Entre la voluntad de *Allāh* y las balas de los *jnūn*: La epidemia de peste de 1799 y 1800 en Marruecos

Araceli González Vázquez (*)

(*) orcid.org/0000-0003-4241-9347. Institución Milà i Fontanals-CSIC. araceli.gonzalez@imf.csic.es

Dynamis
[0211-9536] 2022; 42 (1): 13-35
<http://dx.doi.org/10.30827/dynamis.v42i1.26888>

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2021
Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2021

SUMARIO: 1.—Introducción. 2.—La epidemia de peste de 1799-1800. 3.—Agencia y contagio en el Mediterráneo premoderno y moderno. 4.—Los europeos frente a la epidemia de 1799 y 1800. 5.—Los *jnūn* y la peste. 6.—La intensificación del pluralismo médico en Marruecos. 7.—Consideraciones finales.

RESUMEN: La peste que golpeó Marruecos en 1799 y 1800 fue una epidemia sin precedentes. En este artículo, examino algunas observaciones hechas sobre la peste por el agente comercial británico James Grey Jackson, en particular sus ideas sobre las comprensiones islámicas locales de la agencia de los *jnūn* y de Dios (Allāh) en la aparición de esta enfermedad.

PALABRAS CLAVE: peste bubónica, contagio, cuarentena, Islam, Marruecos.

KEYWORDS: bubonic plague, contagion, quarantine, Islam, Morocco.

1. Introducción (*)

A finales de mayo de 1799, el cónsul de Carlos IV en Tánger, el cántabro Antonio González Salmón, se traslada a Tarifa. En Marruecos se expande una epidemia de peste, y al tener noticias de ello, el cónsul decide salir del territorio africano y regresar a la península ibérica, donde permanecerá en

(*) Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación “Entre humanos y no-humanos: Estudio antropológico de las relaciones interespecíficas en Marruecos, Ceuta y Melilla (ENTHUMN)” (PGC2018-098058-A100), cuya IP es Araceli González Vázquez. Este proyecto ha sido financiado por el MCIU, la AEI y el FEDER (“Una manera de hacer Europa”) de la UE en el período 2019-2022.

cuarentena. Antes de dejar el país, González Salmón recibe una petición de Muḥammad ibn ‘Uthmān al-Miknāsī, visir del sultán Mawlay Sulaymān (r. 1792-1822): solicita que Carlos IV le envíe al sultán una obra sobre la peste traducida al árabe. Es bien conocido que el fruto de esta solicitud es una disertación que escribirá el catalán Josef Masdevall Terrades, médico de cámara del rey¹; que traducirá del castellano al árabe el sirio Elías Scidiac, un sacerdote natural de Alepo que llegó a ser bibliotecario primero de la Real Biblioteca; y que sus instrucciones médicas serán puestas en práctica *in situ* por Josef Antonio Coll, el médico de familia del rey, enviado a Fez y a Meknès en 1800 junto a su discípulo, el farmacéutico Francisco Padró². En compañía de Coll y Padró viajan también Joaquín González, criado; Bautista Watuon, intérprete; y Patricio José de la Torre, un monje del Escorial comisionado para el estudio de la lengua del país. Para cumplir su cometido, y a pesar de la epidemia, este último visitará varias ciudades marroquíes³.

En este artículo me propongo complementar lo poco que se ha escrito sobre una de las epidemias más virulentas de cuantas han asolado Marruecos en la contemporaneidad. Se trata de la epidemia de peste de 1799 y 1800, que se extiende en la época en que gobierna Marruecos el sultán Mawlay Sulaymān, un período que, tanto antes de la publicación de la tesis doctoral del historiador marroquí Mohamed El Mansour⁴, centrada en él, como después, parece no despertar un interés muy firme entre historiadores y antropólogos. Tal y como señalara el historiador norteamericano Daniel J. Schroeter, autor de un magnífico libro sobre la comunidad judía de Essaouira

-
1. Una obra de referencia sobre la peste era entonces en España la de José Díaz Salgado, *Systema physico-medico-politico de la peste* (Madrid: Antonio Sanz, 1756). Se reedita dos veces, una precisamente en 1800, muy probablemente por la percepción del riesgo, al estar presente la peste en puertos marroquíes con los que se comerciaba intensamente, y por la presencia de la fiebre amarilla en Cádiz. También publica extractos de la obra en 1800 el *Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos* (Nov 6 y 13, 1800, p. 201, 202, respectivamente).
 2. Entre los trabajos realizados por Braulio Justel Calabozo, véanse: "El doctor Masdevall, médico del sultán marroquí Muley Solimán," *Al-Andalus-Magreb*, no. 2 (1994): 167-202; y *El médico Coll en la corte del sultán de Marruecos* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1991).
 3. "Viaje a la capital del imperio de Marruecos de una comisión española el año 1800," *Boletín de la Sociedad Geográfica*, no. 5 (1878): 19.
 4. Mohamed El Mansour, *Political and social development in Morocco during the reign of Mawlay Sulayman (1792-1822)* (London: University of London, 1981), y Mohamed El Mansour, *Morocco in the Reign of Mawlay Sulayman* (Cambridgeshire: Menas Press, 1990).

en esa época⁵, ello ha podido deberse a la escasez de fuentes que permiten conocer el período en detalle⁶.

El principal propósito de este artículo es examinar las teorías locales islámicas sobre la existencia o ausencia del contagio (*al-'adwā*), y explicar la agencia que se le confiere a Dios (*Allāh*) y a los seres denominados *jinūn* en los discursos locales sobre la peste bubónica. Para ello examinaré varias fuentes de información de una excepcional valía etnográfica e histórica: una serie de publicaciones que ven la luz en Londres en 1805, en 1809/11 y en 1820, cuyo autor fue James Grey Jackson, un agente comercial británico residente en los años de la epidemia de peste en Essaouira, donde actuaba como mercader y vicecónsul de su país. Esta información será contrastada con la que ofrecen las fuentes marroquíes, la correspondencia consular, y la prensa inglesa, francesa y española del momento.

2. La epidemia de peste de 1799-1800

James G. Jackson vivió dieciséis años en Marruecos, tres en Agadir y trece en Essaouira (*Mogador*), un tiempo en el que también viajó por el interior del sur del país, por áreas del Sus y de Tafilalt. En Agadir, Jackson actuó como agente comercial de los Estados Generales. Posteriormente, cuando el sultán ordenó que los europeos abandonaran la ciudad, se trasladó a Essaouira, donde fundó una casa comercial. A su regreso a Londres en 1809 publicó una obra en la que compendia lo vivido y aprendido en Marruecos. La obra se titula *An Account of the Empire of Marocco and the Districts of Suse and Tafilelt*⁷ y fue reeditada varias veces en el curso del decenio siguiente. Mohamed Chtatou, uno de los pocos historiadores marroquíes que ha escrito sobre este libro (El Mansour ha sido editado posteriormente en francés)⁸, le ha descrito como “una de las mejores piezas de literatura de viajes sobre el

-
5. Daniel J. Schroeter, *The Sultan's Jew: Morocco and the Sephardi World* (Stanford: Stanford University Press, 2002).
 6. Daniel J. Schroeter, “Mohamed El Mansour: Morocco in the reign of Mawlay Sulayman. xiv, 248 pp. Wisbech, Cambs.: Middle East and North African Studies Press Ltd., 1990,” *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 56, no. 1 (1993): 135-136.
 7. James Grey Jackson, *An Account of the Empire of Marocco, and the districts of Suse and Tafilelt* (London: W. Bulmer and Co., 1811). La primera edición es de 1809.
 8. Mohamed El Mansour, *Relation de l'empire de Maroc de James Grey Jackson* (Rabat: Université Mohammed V, 2005).

país”⁹. Aunque es indudable el valor de la obra en ese género, no conviene olvidar que la presencia de Jackson en Marruecos es la de un residente de larga duración y la de un agente al servicio de los intereses británicos que actúa como vicecónsul.

La obra de Jackson ofrece un extenso relato sobre la peste que asoló el sur de Marruecos entre abril de 1799 y febrero de 1800 (1213-1214 H.)¹⁰. Se trata de una epidemia muy virulenta sobre la que se han publicado contados estudios y que se extiende algunos meses más por otras áreas del país, en particular, por ciudades del norte como Asilah, Larache, Tetuán y Tánger. Jackson había publicado parte de sus observaciones sobre la epidemia con anterioridad a la edición de su libro, en el número de febrero de 1805 de la revista londinense *Gentleman’s Magazine*. Forman parte de una carta escrita en Londres el 30 de octubre de 1804 dirigida a James Willis, el antiguo cónsul-general británico en Senegambia¹¹. Aunque Jackson habla de la peste tanto en esa carta como en su libro de 1809, es en el libro donde desarrolla la parte de sus observaciones sobre la enfermedad que quiero examinar de forma exhaustiva en este artículo. Estos textos se complementan con otros sobre la misma epidemia que Jackson incluye en otra de sus obras: *An Account of Timbuctoo and Housa*¹². En este libro, que refiere lo narrado por el Hājj ‘Abd as-Salām al-Šabīnī, un comerciante de Fez nacido en Tetuán, Jackson aporta una serie de cartas consulares, además de una información muy valiosa sobre la epidemia de peste tal y como se había desarrollado en Essaouira y en otros lugares próximos.

Para examinar lo que transmite Jackson me voy a fijar en el texto de la segunda edición de *An Account of the Empire of Morocco*, la publicada en 1811, ya que, refiriéndose a la primera, de 1809, el propio autor dejó escrito que ésta era “imperfecta” y “no suficientemente precisa para referirse a ella

9. Mohamed Chtatou, “Morocco in English travel literature: a look at J.G. Jackson’s account,” *The Journal of North African Studies*, no. 1 (1996): 59-72.

10. En este artículo no trataré la datación de la epidemia. Véanse: Henri-Paul-Joseph Renaud, “Recherches historiques sur les épidémies du Maroc: La peste de 1799 d’après des documents inédits,” *Hespéris* 1 (1921): 160-182; Henri-Paul-Joseph Renaud, “Recherches historiques sur les épidémies du Maroc: Un nouveau document marocain sur la peste de 1799,” *Hespéris* 5 (1925): 83-90; y Mohammed Amine El Bezzaz, “La peste de 1798-1800 au Maroc,” *Hespéris-Tamuda* 23, no. 1 (1985): 57-81. El Mansour señala que duró en su máxima intensidad hasta el mes de julio de 1800: El Mansour, *Morocco in the Reign*, 99.

11. J.J., “Letter,” *Gentleman’s magazine*, no. 2 (1805): 123-125.

12. James Grey Jackson, *An Account of Timbuctoo and Housa* (London: Longman et al., 1820).

en asuntos de importancia”¹³. Aunque las observaciones de Jackson sobre la peste bubónica han sido consideradas de interés tanto en su época como en la nuestra, nunca se han explicado con claridad y exactitud, o en absoluto, algunas partes muy relevantes. En particular, todo lo que aporta sobre la forma en que los marroquíes se explicaban a sí mismos el hecho epidémico y el contagio de la peste bubónica. Esta, como explicaré, es la parte que, a mi juicio, tiene una importancia capital en sus escritos, ya que revela de una forma muy neta el pensamiento local sobre la peste bubónica. Además, no sólo transmite discursos énicos sobre cómo emergía y se expandía la peste, sino que también describe formas de actuar localmente frente a la enfermedad. Para entender mejor en qué medida es relevante la aportación de Jackson, explicaré a continuación en qué términos se desarrollan actualmente los debates sobre las ideas sobre el hecho epidémico y el contagio en el pensamiento islámico y en el Occidente musulmán.

3. Agencia y contagio en el Mediterráneo premoderno y moderno

En un libro titulado *Infectious ideas*¹⁴, el historiador norteamericano Justin Stearns examina y compara el modo en que entendían la transmisión de la enfermedad los pensadores musulmanes y cristianos del Mediterráneo occidental premoderno. Entre otros aspectos que son prominentes para entender las concepciones locales de la epidemia, Stearns estudia la forma en que se concebía o no se concebía el contagio (*al-‘adwā*), así como el comportamiento de las comunidades musulmanas y cristianas ante la peste neumónica, bubónica y septicémica (*Yersinia pestis*), particularmente en la

13. Frases manuscritas dirigidas a Mr. Silvester en la primera página de una edición a la venta en la librería John Randall (East Sussex, Gran Bretaña): “Mr. Jackson presents his compliments to Mr. Silvester and begs he will do him the honour to accept of a copy of the second edition of his account of Marocco, Sus, etc. The first edition being imperfect or not sufficiently accurate to be referred to on matters of importance” (Jul 2, 1813). John Randall, accessed April 15th, 2020, <https://www.booksofasia.com>.

14. Justin K. Stearns, *Infectious ideas. Contagion in Premodern Islamic and Christian Thought in the Western Mediterranean* (Baltimore: John Hopkins University Press, 2011). Véanse también: William B. Ober y Nabil Aloush, “The plague at Granada, 1348-1349: Ibn Al-Khatib and ideas of contagion,” *Bulletin of the New York Academy of Medicine* 58, no. 4 (1982): 418-424; Russell Hopley, “Contagion in Islamic lands. Responses from Medieval Andalusia and North Africa,” *Journal for Early Modern Cultural Studies* 10, no. 2 (2010): 45-64; y Varlik, Nühket, ed., *Plague and Contagion in the Islamic Mediterranean: New Histories of Disease in Ottoman Society* (Kalamazoo: Arc Humanities Press, 2017).

península ibérica tras la pandemia de 1348/749 H, la “peste negra”. Stearns examina el ejemplo de Ibn al-Jaṭīb (m. 1374/776 H), el visir de los emires Yusuf I y Muhammad V, un autor prolífico y polémico que vivió en la Granada nazarí del siglo XIV, y que además de los años vividos en su al-Andalus natal, también fue forzado a pasar algunos en el exilio en el Magreb, en la ciudad de Fez, donde morirá asesinado en prisión. Ibn al-Jaṭīb escribió un tratado sobre la peste titulado *Muqni‘at al-Sā‘il ‘an al-Maraḍ al-Hā’il*, probablemente alrededor de 1362/753H. En él, defiende la idea de contagio y hace algunas aseveraciones sobre la conveniencia de no permanecer en un territorio asolado por la epidemia, algo que contraría abiertamente los argumentos legales de muchos pensadores musulmanes anteriores, y también una importante tradición profética, un hadiz, que había ido cuajando como ortodoxia islámica sobre la actitud de los creyentes hacia la epidemia. Este hadiz exhorta a los musulmanes a no ir a una tierra si han oído que allí hay peste, y a no salir del territorio en que se hallen si en él aparece la peste. La línea de ortodoxia islámica señala también, como exhorta otro hadiz, que no existe el contagio y que el principal agente en la emergencia de la enfermedad es Dios (*Allāh*). En su tratado, Ibn al-Jaṭīb explica que una prenda puede llevar la enfermedad a una casa y que incluso un pendiente puede ser fatal para la persona que lo lleve en la oreja¹⁵. A diferencia de otros juristas musulmanes, que señalaban que huir de la peste era tanto como huir de la voluntad de Dios, en tanto la epidemia es una manifestación de la voluntad divina, Ibn al-Jaṭīb insiste, en su teoría del contagio, en que lo que se produce es una transmisión de humano a humano. Lo único que no hace, tal y como han explicado Ober y Alloush, es identificar al agente que causa la enfermedad¹⁶.

Stearns señala que no todos los pensadores musulmanes rechazaron el concepto de contagio, en parte porque tampoco las tradiciones proféticas (hadices) transmiten una única actitud legítima frente a la epidemia. Hay unas tradiciones que insisten en que no hay contagio entre seres, y otras que matizan esta idea, ya que aconsejan no mezclar animales sanos y enfermos y huir de los leprosos como de los leones¹⁷. Sostiene Stearns que “(la idea de

15. Los dos hadices mencionados son de uso frecuente en época premoderna y moderna. Ober y Alloush, *The Plague at Granada*, 422.

16. Ober y Alloush, *The Plague at Granada*, 423.

17. Justin Stearns, “Enduring the Plague. Ethical Behavior in the Fatwas of a Fourteenth-Century Mufti and Theologian,” in *Muslim Medical Ethics. From Theory to Practice*, ed. Jonathan E. Brockopp and Thomas Eich (Columbia: The University of South Carolina Press, 2008), 38-54.

contagio) no era una visión mayoritaria entre los musulmanes premodernos, pero fue adoptada por una amplia minoría”¹⁸. Esto muestra que varios pensadores musulmanes mantenían posiciones intelectuales críticas con las tradiciones islámicas tiempo antes de que se intensificara, entre Europa y Marruecos, la transferencia de ideas sobre el contagio y sobre la práctica de la cuarentena, algo que ocurrió principalmente a través de la Ilustración, de las acciones de los médicos europeos llegados en época precolonial y de los médicos marroquíes que viajaban a Europa, y de las prácticas de los colonizadores europeos, incluidas las médicas. Lo que es más importante aún, esto socava la idea de que la presencia de ciertos discursos y prácticas en Marruecos sea el mero resultado de una transferencia ilustrada y/o colonial, y la idea de que la ciencia y la racionalidad son intrínsecamente occidentales o europeas, que es un prejuicio que ha distorsionado la comprensión de los discursos y las prácticas activadas en las comunidades musulmanas en tiempos de epidemia. Lo que habría ocurrido en parte es que, a la hora de estudiar el pensamiento local magrebí, se le habría concedido preeminencia a unas fuentes y a unas epistemologías determinadas sobre otras¹⁹. Esto es algo que, como explicaré, se ve bien a través de la escasa o nula atención que han recibido algunas partes de la obra publicada por Jackson, ello a pesar de haber sido el autor un atento observador de la realidad local magrebí, y de haber transmitido información etnográfica muy relevante sobre la cuestión.

4. Los europeos frente a la epidemia de 1799 y 1800

La obra de Jackson reeditada en 1811 es, como ha señalado Schroeter, la “descripción contemporánea más detallada” de la epidemia de 1799-1800, la que El Mansour denomina “la gran peste”²⁰. Jackson considera que se habría extendido a Mogador a través de la llegada de los ejércitos del sultán desde Fez²¹. En su carta de 1804 dice que, en aquella época, Mawlāy Sulaymān preparó un ejército para partir hacia el sur y tomar posesión del territorio

18. Justin K. Stearns (@kaohu11), “All of the works referred to here supported the understanding that plague was transmissible and defended fleeing from it. It needs to be stressed that this was not a majority view of pre-modern Muslims, though it was espoused by a large minority,” Twitter, Mar 18, 2020, 2:23 p.m., <https://twitter.com/kaohu11/status/1240267623306334209>.

19. Stearns, *Infectious ideas*, 141.

20. Schroeter, *The Sultan’s Jew*, 178.

21. La idea ya está presente en la prensa en 1799. *The Evening Mail*, Oct 9, 1799, 2.

de los Abda, quienes aún no le habían reconocido como sultán y estaban en estado de rebelión²². A principios del verano, el sultán dejó Fez y se dirigió hacia Salé, Safi, Marrakech y Mogador. Jackson propone dos teorías sobre el origen del contagio: “mercancía infectada” procedente del Este o “la plaga de langostas que se había extendido por el oeste de Berbería en los siete años anteriores”²³. En su carta de 1804 dice que esa plaga destruyó los cultivos y provocó escasez, lo que trajo el contagio²⁴. En su libro de 1811 dice algo sensiblemente diferente: que a la destrucción de la plaga de langostas le siguió la viruela y que ésta es precursora de la peste²⁵. En los primeros meses de 1799, la peste golpeaba con virulencia en Egipto, algo que sufrieron los ejércitos de Napoleón allí presentes. La prensa norteamericana de aquel año afirma que la peste se extendió en Marruecos a través de los peregrinos que regresaron de La Meca vía Alejandría infectados²⁶. Algunos historiadores actuales son de esta opinión. Malika Ezzahidi afirma que la epidemia se extendió por la negativa del sultán a establecer la cuarentena sobre los peregrinos, algo que había aconsejado la Junta Consular de Tánger²⁷. Mohammed El Bezzaz, siguiendo a Renaud, afirma que el contagio pudo producirse a través de Argelia: no por mar, sino por tierra²⁸.

En mayo y junio de 1799, González Salmón, Simpson y Guillet, cónsules de España, Estados Unidos y Francia, residentes en la ciudad marroquí de Tánger, se trasladaron a la ciudad andaluza de Tarifa. James Matra, el cónsul británico en Tánger, se trasladó a Gibraltar. En junio, *The Evening Mail* (Londres) confirma que hay una epidemia y señala que la comunicación entre España y Marruecos ha cesado²⁹. John Gavino, cónsul estadounidense en

22. J.J., “Letter”, 124.

23. Jackson, *An Account of the Empire*, 166.

24. J.J., “Letter”, 123.

25. Jackson, *An Account of the Empire*, 172.

26. Ejemplos en: *Philadelphia Inquirer*, Ag 20, 1799, 2; *Poughkeepsie Journal*, Ag 27, 1799, 2; y *Maryland Gazette*, Ag 29, 1799, 1. Malika Ezzahidi, “Quarantine in Ceuta and Malta in the travel writings of the late eighteenth-century Moroccan ambassador Ibn Uthmān Al-Meknassi”, in *Mediterranean Quarantines, 1750-1914: Space, Identity and Power*, ed. John Chircop and Francisco Javier Martínez (Manchester: Manchester University Press, 2018): 109-124 (120).

27. Ezzahidi, “Quarantine”, 120.

28. El Bezzaz, “La peste”, 59. La fecha de comienzo, para este autor, sería diciembre de 1798. Véase también: Mohammed A. El-Bezzaz, *Al-mağlis al-siḥḥi al-duwali fi al-Mağrib, 1792-1929 [El Consejo Sanitario Internacional de Marruecos, 1792-1929]* (Al-Ribāt: Kulliyāt al-ādāb wa-‘ulūm al-insāniyyaṭ bi-al-Ribāt, 2000).

29. *The Evening Mail*, Jul 10, 1799, 4.

Gibraltar, escribe una carta que informa sobre la ley española que impide a buques procedentes de Marruecos anclar en Cádiz y añade que se ha hecho “en razón del desorden que reina allí (...) la peste”³⁰. En agosto, la prensa inglesa señala que “toda comunicación entre la costa (de Berbería) y Gibraltar ha sido suspendida”³¹.

A finales de septiembre la prensa inglesa publica el extracto de una carta enviada desde Essaouira que asegura que el sultán ha perdido a una de sus esposas, a varios de sus hijos, a dos de sus hermanos y a la mayor parte de sus sirvientes³². Esta carta es, como he podido comprobar, una traducción al inglés de la carta enviada por el naturalista francés Auguste Broussonet (1761-1807), vicedónsul de Francia en Essaouira, a otro ciudadano francés, Charles L’Héritier, miembro del Institut National, para el que Broussonet se encontraba en misión. Broussonet, como algunos otros europeos residentes en Essaouira, buscará refugio en Canarias en julio de 1799. L’Héritier había publicado extractos de las dos cartas originales enviadas por Broussonet los días 29 de junio y 7 de julio, entre otros, en el *Magasin encyclopédique*³³. La prensa inglesa publicará extractos de esta carta repetidamente, no sólo en 1799 sino también en 1800³⁴. Broussonet refiere la inacción local (*et l’on ne prend aucune précaution*) y las dificultades que encuentran los residentes para aislarse (*Il est presque impossible de nous enfermer*). La carta del 7 de julio ofrece un dato de interés etnográfico, ya que explica cómo se garantizaba la limosna debida a quien cavara la sepultura. “Los moros más devotos”, señala, hacían cavar sus propias sepulturas y las rellenaban de trigo o de cebada, cereal que luego se distribuiría entre los pobres el día en que fueran enterrados y sus cuerpos ocuparan el lugar del cereal³⁵. En octubre, la prensa inglesa publica dos nuevas cartas. Una ha sido escrita en julio en Essaouira³⁶. Su autor, desconocido, indica que Tánger es la única ciudad donde se han tomado “precauciones adecuadas”, tales como cerrar las puertas de la ciudad

30. *Aurora General Advertise*, Ag 14, 1799, 3.

31. *The Observer*, Ag 25, 1799, 2.

32. *The Evening Mail*. Sept 27, 1799, 1.

33. Anónimo, “Extrait de deux lettres de Broussonnet, voyageur de l’Institut, au C. L’Héritier, en date des 11 et 19 messidor dernier, de Mogodor”, *Magasin encyclopédique*, no. 5 (1799): 410-412.

34. *The Derby Mercury*, Apr 17, 1800, 2.

35. Pudo tratarse del cereal legado en las disposiciones testamentarias como acto piadoso. Anónimo, “Varieties, literary and philosophical”, *The Monthly Magazine*, no. 9 (London: Phillips, 1800): 279.

36. “The plague in Barbary”, *The Evening Mail*, Oct 4, 1799, 3. Ver: *The Times*, Oct 8, 1799, 3, y *Jackson’s Oxford Journal*, Oct 12, 1799, 1.

cortando la relación con la gente del campo. Dice además que casi todas las casas comerciales europeas están cerradas y ofrece estas indicaciones sobre las medidas profilácticas adoptadas por los “cristianos”:

Every possible precaution is used among the Christians, such as smoaking³⁷, using vinegar, distilled with strong herbs and spices, and keeping within doors, having as little communication as possible with the inhabitants.

De los marroquíes dice que, muchos de los que tienen a donde ir, se preparan para dejar la ciudad. Esto contraría la línea de ortodoxia que marcan algunas tradiciones proféticas, pero evidencia, netamente, que existían comportamientos diversos.

La otra carta que hemos mencionado fue enviada por el cónsul británico James Matra al Duque de Portland. Es de agosto y será publicada repetidamente en la prensa, no sólo en la británica, sino también en la de varias ciudades estadounidenses³⁸. Matra valora los principios rectores del sultán:

Enough was said Muly Suleiman on the danger of traversing the whole country with the Plague in his train; but Ben Ottoman acknowledged that H.I.M. considering all precaution as a direct violation of his religion, would not listen to any remonstrance on the subject³⁹.

Se sabe que Ibn ‘Uthmān, el visir del sultán, que moriría a causa de la peste en julio de 1799, conocía bien la práctica de la cuarentena, sobre la que había escrito en sus obras sobre sus viajes a Europa⁴⁰, y también que el sultán era muy reticente a aplicarla en razón de sus principios religiosos. En ello se ha de ver, con toda seguridad, la orientación reformista y conservadora que imprimía en sus acciones de gobierno. De hecho, ya en 1798, cuando la Junta Consular de Tánger le pidió que aplicara la cuarentena sobre los peregrinos que regresaban de La Meca, se había negado por el mismo motivo. Lo que

37. Jackson refiere que, en su visita a un enfermo coincidió con el español Pedro de Victoria, y que éste, que estaba fumando un cigarro, le ofreció otro y le sugirió fumar. Se entiende como “antipestilente”. Jackson, *An Account of Timbuctoo*, 160.

38. *The Times*, Oct 18, 1799, 3. En Estados Unidos se publica en enero de 1800: *Green Mountain Patriot*, Ene 16, 1800, 2.

39. Jackson publica su correspondencia con Matra en su obra de 1820.

40. Ezzahidi, “Quarantine”, 112.

aceptó presionado por esta Junta fue un cordón sanitario en Tetuán y el cierre de Tánger en 1799⁴¹.

A finales de octubre y en noviembre, los europeos adoptan medidas para evitar la presencia de contagiados en Europa. A dos navíos llegados a Portsmouth, procedentes de Menorca y Lisboa, se les aplica un bloqueo con el objeto de “descubrir algunos moros (*Moors*) de Marruecos” a bordo y ponerlos “bajo estricta cuarentena”⁴². A las costas de Inglaterra llegan tres navíos procedentes de Essaouira, los llamados *Mentor*, *Lark* y *Aurora*. No se teme tanto por el estado de las tripulaciones como por la carga, sobre todo por la cantidad de pieles de cabra que transportan, consideradas vías de contagio. Un comité sanitario ordena que en enero de 1800 las tres naves sean “llevadas a la mar” y “hundidas en aguas profundas”⁴³. En el mes de noviembre, el comité sanitario emite un informe recomendando que las ropas del maestro del navío *Lark*, que había muerto en Mogador, fueran sumergidas⁴⁴. Según se decía, todos los que habían cargado el barco habían muerto a causa de la peste⁴⁵. A mediados de mes se publican las primeras cartas llegadas desde Mogador que aseguran que la peste remite⁴⁶.

5. Los *jnūn* y la peste

En su libro de 1811, Jackson explica cómo se entiende localmente el estar afectado por la peste. Para ello, emplea un término del árabe marroquí que él transcribe como *m'drob*. Se trata del participio pasivo del verbo *ḍrāb* “golpear”, una de las formas que se emplean en árabe marroquí para expresar

41. Renaud señala que el cónsul francés Guillet reportó en octubre el asesinato de un mercader de Fez que intentó entrar en la ciudad: Renaud, “Recherches historiques”, 168.

42. *The Evening Mail*, Nov 01, 1799, 2.

43. Alex Chase-Levenson, *The Yellow Flag: Quarantine and the British Mediterranean World, 1780-1860* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020): 44. Véase: John Booker, *Maritime Quarantine: The British Experience, c. 1650-1900* (Aldershot: Ashgate, 2007).

44. *Journals of the House of Commons*, May 8, 1800, 55 y 244. La obra del Dr. Mead insistía en el contagio que facilitaba el contacto con tejidos o pieles infectados, y la conveniencia de quemarlos, así como las embarcaciones que los hubieran transportado como mercancía. Jackson señala que una vez la epidemia hubo remitido en la ciudad, cada vez que los procedentes de Shedma y de Haha acudían a ella para vender las ropas de los fallecidos, el número de muertes se incrementaba. Jackson, *An Account of Timbuctoo*, 163.

45. Charles MacLean, *The evils of Quarantine Laws* (London: Underwood, 1824): 169.

46. *The Observer*, Nov 17, 1799, 3.

que la salud de un humano o de un animal ha sido dañada por un agente externo, en este caso, por un *jinn*. Los *jnūn* (plural de *jinn*) son seres invisibles, generalmente malevolentes, que pueden entrar en los cuerpos de los humanos o de los animales, o “golpearlos”, causándoles alguna enfermedad o algún mal⁴⁷. Jackson explica lo siguiente: “Es bien sabido que los Mahometanos son *predestinarios* [personas que creen en la predestinación, en el texto *predestinarians*], personas que creen en la existencia de espíritus, demonios, etc.; y cuya “idea de la peste es que es un bien o una bendición enviada por Dios (...)”. Creen también “que ninguna medicina o precaución puede curar o prevenirlo; que todo el que va a ser una víctima de él está *registrado* en el Libro del Destino [*mktube*; el participio *maktūb* “escrito”]; que hay ciertos genios que gobiernan el destino de los hombres, y que a veces se revelan a sí mismos en varias formas, teniendo a menudo patas similares a las de los gallos; que estos genios están armados con flechas; que cuando una persona es atacada por la peste, que es nombrada en árabe *l’amer* [*l-’āmər*]⁴⁸, o el destino o decreto, le dispara uno de estos genios, y la sensación de la herida invisible es similar a la que causa la bala de un mosquete; de ahí la aplicación universal de *m’drob* a una persona afligida con la peste: por ejemplo, recibe un disparo; y si muere, *ufah ameruh* [*ūfa’ amr-uh*]⁴⁹, su destino está completado o terminado [en este mundo]”. Jackson concluye afirmando: “Apenas sí he visto a un musulmán que no afirmara que había visto en algún momento en su vida a estos genios, y a menudo aparecen, dicen, en los ríos”⁵⁰.

A pesar de señalar la importancia de la cuarentena, Jackson dice que él no tomó “esta precaución” sino que “ocasionalmente salía a cabalgar”⁵¹. Un día se encontró extramuros de la ciudad con el hermano del gobernador que le preguntó a dónde iba cuando todos los demás europeos estaban encerrados. Él contestó que iba al jardín y el hombre le dijo:

47. Araceli González Vázquez, *Mujeres, islam y alteridades en el norte de Marruecos* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2015).

48. Le agradezco a Montserrat Benítez Fernández (EEA-CSIC) la identificación y transcripción de este y otros términos aportados por Jackson. En su diccionario, Alfred-Louis de Prémare traduce por “peste, cholera”. A.-L. De Prémare et al., *Dictionnaire Arabe-Français*, Tome I (París: Éditions L’Harmattan, 1993): 81.

49. De Prémare traduce “sa vie est arrivée à son terme”. De Prémare, *Dictionnaire*, 115.

50. Alude a la preferencia de los *jnūn* por los lugares en los que se concentra el agua, una idea muy extendida en Marruecos. Jackson, *An Account of the Empire*, 176-177, nota a pie sin numerar señalada con asterisco.

51. Jackson, *An Account of the Empire*, 179.

¿Y no estás tú al tanto de que el jardín y el campo adyacente está lleno de almas difuntas (*Genii*, “genios”), que están ocupadas en golpear con la peste a todo el que encuentran?⁵²

Jackson explica su reacción:

Yo no pude evitar sonreír, pero le dije que yo confiaba en Dios únicamente, quien no permitiría a ninguno de los genios golpearme a menos que ello fuera su voluntad soberana, y que, si lo era, lo podía llevar a efecto sin la ayuda de los genios⁵³.

Esta respuesta es interesante, ya que, como referiré, un siglo más tarde los interlocutores marroquíes musulmanes del sociólogo finlandés Westermarck harán lo mismo que el anglicano Jackson, situar la voluntad divina sobre la voluntad de los *jnūn*.

En su libro Jackson procura unas breves descripciones de caso. Estas contienen numerosas referencias al pensamiento local sobre la peste, acerca de la profilaxis y de la sanación. En el caso de un hombre llamado *Hamed* dice que fue “golpeado con la peste”, lo que “él comparó a la sensación de dos balas de mosquete disparadas sobre él, una en cada muslo” y añade que, “poco tiempo después, en los dos lugares donde había sentido como si hubiera sido disparado, se formaron bilis o bubas”, que, “al supurar, descargaron un pus negro fétido”. También le salió un carbunco en la articulación del brazo cerca del codo y “unos puntos negros pequeños similares a granos de pólvora”⁵⁴. Aquí, como vemos, Jackson refiere que el interlocutor expresa un potente imaginario local sobre las armas de fuego (disparos, balas, mosquetes), haciendo incluso una comparación con unas formaciones infecciosas en la piel y la pólvora. Es probable que esté vinculado con la expresión del dolor, pero, a mi juicio, trasciende este hecho y ha de leerse en clave antropológica e histórica, como una forma de entender las relaciones entre humanos y no-humanos y las memorias del (des)encuentro con los europeos. La idea de que la peste la infligen los *jnūn*, normalmente al clavar sus flechas y lanzas en los cuerpos humanos, se halla presente en Marruecos y en otras sociedades islámicas⁵⁵, y es de largo recorrido. Muhammad al-Manbijī (m.1383), de

52. Jackson escribe “full of (*Genii*) departed souls”. La idea de que estos *jnūn* son almas difuntas apunta a un tipo de revenantismo, aunque sería interesante saber quien habla de almas y de genios, Jackson o su interlocutor.

53. Jackson, *An Account of the Empire*, 179.

54. Jackson, *An Account of the Empire*, 183.

55. Bilsen Bulmus, *Plague, Quarantines and Geopolitics in the Ottoman Empire* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2012): 70.

Alepo, en su tratado sobre la peste, le atribuía la epidemia a la voluntad de Dios, implementada por los *jnūn*, que dan estocadas o puñaladas⁵⁶. En su obra clásica sobre la peste negra, Michael Dols ha señalado que el cairota Ibn Hajar al-‘Asqalānī (m. 1449/852H) también interpreta la peste como un martirio a manos de los *jnūn*, que punzan el cuerpo humano y crean un punto de entrada para el miasma venenoso. En la epidemia de cólera que asoló Marruecos en 1895, la gente decía que un “ejército de *jnūn* se había apoderado del país”⁵⁷.

Hay una cuestión lingüística de relevancia. Tal y como explica Dols, la palabra empleada en árabe para designar a la peste es *ṭā’ūn* (pl. *ṭawā’in*), que procede del verbo *ṭa’ana*, que tiene el significado general de “golpear” o “perforar”, un término que se ha relacionado con el dolor vinculado a la aparición de las bubas⁵⁸, pero que, como vemos, presenta una fuerte consistencia con las teorías etnográficas islámicas sobre el rol de los *jnūn*. De hecho, Ibn al-Jaṭīb, el sabio granadino al que he mencionado anteriormente, hablaba de “la espada de la peste” que habría golpeado a las gentes de Al-Andalus⁵⁹, mientras que Ibn Hajar al-‘Asqalānī hablaba de la “punción o el pinchazo (*wakhz*)” de los *jnūn*⁶⁰.

Lo dicho por Jackson sobre la peste y los *jnūn* será brevemente comentado un siglo más tarde por Edward Westermarck (1862-1939), un sociólogo cuyas obras se cuentan entre las fuentes de información etnográfica más sólidas para conocer las prácticas sociales en el Marruecos de principios del siglo XX. Westermarck afirma en un artículo que Jackson había señalado que se supone que quienes son atacados por la peste han sido disparados por genios armados con flechas, pero precisa, a partir de su propio trabajo de campo en Marruecos, que únicamente las enfermedades súbitas e inusuales son atribuidas “a los engaños de los *jnūn*”; que mucha gente asegura que las enfermedades son infligidas a la humanidad por Dios, como la fiebre tifoidea y la viruela; y que los *jnūn*, cuando atacan a los hombres, lo hacen

56. Michael W. Dols, “Al-Manbijī’s Report of the Plague: A Treatise on the Plague of 764-5/1362-4 in the Middle East”, in *The Black Death: The Impact of the Fourteenth-century Plague*, ed. Daniel Williman (Binghamton, 1982): 65-76.

57. Edward Westermarck, *Ritual and belief in Morocco* (Londres: Macmillan and Co, 1926, II): 271.

58. Lawrence Conrad, “Tā’ūn and Wabā’ Conceptions of Plague and Pestilence in Early Islam,” *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, no. 2 (1982): 268-307 (292).

59. Michael Walters Dols, *The Black Death in the Middle East* (Princeton: Princeton University Press, 1977): 118.

60. Dols, *The Black Death*, 315.

únicamente ordenados por él⁶¹. Westermarck refleja bien cuál es la disyuntiva que aparece planteada en las teorías del contagio locales: la predestinación y el origen de la enfermedad en la voluntad de Dios, de un lado, frente a la acción de seres distintos de Dios, los *jnūn*, de otro, sean dependientes de su voluntad o no. Jackson había explicado ya estas concepciones:

(...) el khere, como la peste era ahora denominada⁶², era un juicio del Omnipotente sobre la desobediencia del hombre, y obligaba a cada individuo a enmendar su conducta, como preparación para su partida al Paraíso⁶³.

A mi juicio, Jackson traslada en su obra un pensamiento local sobre el conflicto y la violencia que refleja una forma de incorporar a través de una experiencia sensorial y corporal, atribuida al contacto con lo no-humano, lo que ocurre en este momento histórico en Marruecos. Es una época de intensificación de la presencia europea, particularmente en las ciudades de la costa atlántica como Essaouira, sobre cuya población diezmada escribe Jackson. De las ideas islámicas más clásicas, sobre lanzas, arcos y flechas, y también agujas, en el Marruecos de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (quizá algún tiempo antes) se pasa a los discursos sobre armas de fuego, balas y pólvora, que no son ya únicamente instrumentos de poder y violencia europeos⁶⁴, sino también locales. De hecho, el salitre o nitrato de potasio, necesario para elaborar la pólvora, es uno de los principales productos marroquíes objeto del comercio con los europeos desde el siglo XVI, y es el elemento central en el ritual militar de correr la pólvora que ejecutan las caballerías locales. Los marroquíes empleaban armas de fuego (arcabuces, espingardas, mosquetes, escopetas, carabinas y pistolas), tanto de fabricación europea como locales, en los siglos XVI-XVIII, y el sultán Mawlay Hassan

61. Edward Westermarck, "The nature of the Arab ginn, illustrated by the present beliefs of the people of Morocco," *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 29, no. 3-4 (1899): 252-269.

62. En nota a pie traduce como "el bien, la bendición". Jackson, *An Account of the Empire*, 175. Nótese la forma en que el uso de este término refleja la aceptación de la voluntad divina.

63. Jackson, *An Account of the Empire*, 175.

64. Paul Stoller ha postulado que la posesión es un fenómeno en el que se incorporan una miríada de memorias culturales y que expresa la aflicción social. Mi explicación es deudora de sus ideas. Paul Stoller, "Embodying Colonial Memories", *American Anthropologist* 96, no. 3 (1994): 634-648; y Paul Stoller, *Embodying Colonial Memories: Spirit Possession, Power, and the Hausa in West Africa* (Londres: Routledge, 1995).

instalaría en Fez en 1885-86 la llamada Dar al-Makina, una enorme fábrica de armas de fuego cuyo edificio subsiste hoy en día y alberga un museo de armas. La voluntad de Dios, al afligir a los humanos con una epidemia de peste, es un castigo, en el que los agentes del mal por antonomasia, los *jnūn*, emplean las armas de fuego de los europeos, armas que los marroquíes fabrican crecientemente a partir del siglo XVI, pero que siguen demandando de los europeos y son objeto de tráfico comerciales. La herida invisible a la que se refiere Jackson es la que, según dice, causan los *jnūn*, pero también es la que genera la violencia del expansionismo europeo, que se expresa a través de cultos de posesión y de discursos centrados en los seres que protagonizan las posesiones: los *jnūn*. Estas vivencias de la enfermedad encarnan las memorias de las violencias generadas por la presencia europea y por las resistencias locales a ella, concebidas estas últimas, desde mucho tiempo antes, con harta frecuencia, como un *yihad*, sostén ideológico de la defensa activa y simultánea de la fe y del territorio. La obra de Jackson nos sitúa también frente a formas de encarnar que la ausencia de conflicto del momento es un castigo divino a la connivencia con los europeos/cristianos/infieles.

En su relato, Jackson da cuenta de un pensamiento local sobre los *jnūn* en los casos de peste bubónica, y no en los casos de peste pneumónica o septicémica. Ello refleja una epistemología local que está anclada en un conocimiento intuitivo de las formas del contagio: la peste bubónica no se contagia de humano a humano, como bien ha señalado Stearns, sino a través de un vector: un agente y una acción, la picadura de una pulga infectada, que, como los *jnūn*, aún es invisible para los musulmanes y los cristianos en esta época, y que sólo identificará Paul-Louis Simond, vinculado al Instituto Pasteur, en Bombay en 1897.

6. La intensificación del pluralismo médico en Marruecos

La peste de los años 1799 y 1800 nos permite conocer, a través de muy diversas fuentes de información, el modo en que toma forma el pluralismo médico que deviene característico de la contemporaneidad, no exento de jerarquizaciones entre los sistemas de saberes y de sanación, y que se consolida en Marruecos con la intensificación de la presencia europea. Mawlāy Sulaymān, además de recurrir a la medicina local y de hacer respetar las tradiciones proféticas sobre la ausencia de contagio, llegando a prohibir la

práctica de la cuarentena⁶⁵, escribió a Carlos IV, como ya he mencionado, para pedirle que le enviara un tratado europeo sobre la peste. En su primer proceder sigue una línea de ortodoxia acorde con el salafismo que se introduce en Marruecos durante su reinado. En el segundo, evidencia una notable receptividad hacia el saber científico-médico europeo. Algunos años antes del brote de peste, en 1789, llega a Marrakech el inglés William Lempriere, un cirujano que servía en la guarnición de Gibraltar: el hijo del sultán había solicitado un médico a Matra, el cónsul británico en Tánger. Permanecería en el país hasta febrero de 1790 y a su regreso a Europa publicaría una obra en Londres sobre sus experiencias⁶⁶. Mawlāy Sulaymān había sido también tratado por un médico español en 1796. Se trata de Juan Fernández de las Heras. Hay otros médicos españoles, además de Coll, presentes en el país en los años de la peste: Francisco Flores Navarro, recompensado por sanar a un pachá en 1798, y Joaquín Gallego, médico que, junto al farmacéutico Pedro Franco, acude a la ciudad de Tetuán a petición del sultán en 1800⁶⁷. En la primavera de 1801 visita Fez el cirujano inglés James Curtis y en 1805 el sultán vuelve a ser tratado por un médico europeo. Se llama John Buffa, es un especialista en enfermedades contagiosas, y ha llegado inicialmente al país para prestar asistencia médica al gobernador de Larache. Buffa hace este juicio sobre los marroquíes y la peste:

Los Moros continúan obstinadamente cegados por las mismas supersticiones y absurdas nociones que son sostenidas por los mahometanos del imperio turco, de ser [la peste] un castigo ocasionalmente infligido sobre los verdaderos creyentes por su Profeta enfadado, y que es incurable⁶⁸.

Aḥmad Ibn ‘Aḥība (m. 1809), jurista y miembro de la Darqāwiyya, una hermandad sufí fundada por Mūlāy al-‘Arbī ad-Darqāwī (m. 1823) poco tiempo antes⁶⁹, vivía en la ciudad de Tetuán en el momento en que brotó la epidemia en el país. Allí, las autoridades locales cerraron las puertas de la

65. El Bezzaz, “La peste”, 70. El Bezzaz opina que la prohibición fue obra de los ulemas conservadores, y que el sultán sí pensaba que la cuarentena era efectiva. Afirma que la expedición contra la rebelión de Abda fue un pretexto del sultán para huir de la peste de Fez.

66. William Lempriere, *A tour from Gibraltar to Tangier* (Londres, Walter: Johnson and Sewell, 1791).

67. Justel, “El medico Coll”, 67.

68. John Buffa, *Travels through the empire of Morocco* (Londres: Stockdale, 1810): 202.

69. Jorge Villanueva Farpón, “Evitarán la compañía de los poderosos”: *praxis política y religiosa de la tariqa Darqāwiyya de Marruecos en los discursos precoloniales y coloniales europeos (1800-1956)* (PhD diss., Universidad de Salamanca, 2017).

ciudad para protegerla de todo contagio; ordenaron que los enfermos fueran abandonados a su suerte; y luego aconsejaron que se fuera de la ciudad todo el que tuviera medios para buscar refugio lejos de ella⁷⁰. Esto propició que Ibn 'Aÿība escribiera un tratado crítico con estas medidas, que no sólo condena la actitud de quienes pretenden huir de la peste y poder escapar a la voluntad de Dios (citando para hacerlo el hadiz anteriormente mencionado), sino que aconseja permanecer en la ciudad y socorrer a los musulmanes enfermos, llamando así a la práctica de una suerte de humanitarismo islámico. La duración de la vida no puede abreviarse ni ampliarse, dice el sabio sufí, y la relación de causalidad entre la enfermedad y la muerte es sólo aparente, ya que es Dios el maestro absoluto del destino⁷¹. Las medidas de aislamiento, como he señalado, también se toman en Tánger⁷².

La movilidad no es una opción únicamente europea. He explicado anteriormente que muchos cónsules extranjeros se refugiaron en Tarifa y en las Canarias. Sabemos también que muchos tetuaníes dejaron Tetuán, y que, tal y como explica El Bezzaz, los jóvenes estudiantes foráneos de Fez (*tolba*), abandonaron la ciudad para regresar a sus regiones de origen⁷³.

Jackson menciona a los médicos europeos que residían en Essaouira: eran, según dice, dos, uno italiano y otro francés. A este último lo describe como un “hombre de ciencia, un gran botánico, de agudo discernimiento”. Se trata, sin duda, del ya mencionado Broussonet. Jackson afirma que ninguno de los dos permaneció *in situ*, sino que a la “primera oportunidad”, partieron a la ciudad a Tenerife, dejando a los pocos europeos que se encontraban allí “sin otra expectativa de asistencia médica alguna que la de los nativos”⁷⁴. Entre los remedios locales cita: emplastos de goma amoníaco (de *Ferula communis L.*), y el jugo de las hojas de la *Opuntia* (chumbera)⁷⁵, que es aplicada sobre los carbunclos y bubas, que “rápidamente las conduce a madurar”. La gente mejor posicionada económicamente tomaba copiosos “tragos de café” y “corteza peruana” (*Peruvian bark*), muy probablemente en infusión. Jackson también dice que “el vinagre de los cuatro ladrones” lo

70. Jean-Louis Michon, *Le soufi marocain Ahmad Ibn' Aÿība et son Mi'rāj. Glossaire de la mystique musulmane* (París: J. Vrin, 1973): 70.

71. Michon, *Le soufi marocain*, 70. Véase El Bezzaz, “La peste”, 66-68.

72. *The Times*, Oct 8, 1799, 3.

73. El Bezzaz, “La peste”, 64.

74. Jackson, *An Account of the Empire*, 181.

75. En la transcripción del autor, *kermuse ensarrah*.

usaban muchos⁷⁶, y también alcanfor, fumar tabaco y fumigaciones de *goma Sandarac* (*Tetraclinis articulata* L.). Jackson dice que había un bote de resina de *sandarac* que ardía y fumigaba la entrada de su casa, pero que él no lo consideraba un antídoto contra la epidemia⁷⁷. La paja también era quemada por algunos, en la opinión “de que cualquier cosa que produjera abundancia de humo, era suficiente para purificar el aire de los efluvios pestilentes”⁷⁸. Tal y como vemos, muchas de estas medidas tenían un carácter fundamentalmente profiláctico.

Jackson también acaba comportándose como un agente médico, llevando a cabo una práctica que le atribuye a George Baldwin, un antiguo cónsul británico en Egipto, que había hecho que se popularizara un uso previo del aceite de oliva como antipestilente. Lo había publicado el conde Berchtold: había sido adoptado con éxito en el hospital de San Antonio en la ciudad de Esmirna por el padre Luigi de Paira, el prior del hospital, y consistía en frotamientos de aceite de oliva con una fuerte fricción por todo el cuerpo de la persona infectada. La operación debía ser llevada a cabo el primer día de la infección y continuar durante al menos seis semanas⁷⁹. Jackson señala que indujo a “varios judíos y a algunos musulmanes” a probarlo, y que después le visitaron muchos, a los cuáles se lo recomendó también, e incluso les dio “directrices escritas en árabe sobre cómo aplicarlo”⁸⁰.

7. Consideraciones finales

James Grey Jackson es, hasta donde sabemos, la principal fuente de conocimiento etnográfico e histórico sobre la epidemia de peste que golpeó el sur de Marruecos en 1799 y 1800. Este artículo intenta explicar que no todos sus

76. En 1800 vendía en Madrid este “vinagre de los cuatro ladrones” un “profesor de espíritus y perfumería” que vivía entre la calle de la Abada y la de Olivo alto: *Diario de Madrid*, Sept 26, 1800, s.p. Décadas después el producto sigue a la venta en la ciudad, y es publicitado como “prodigioso para liberarse de cualquier contagio” bajo el nombre de “vinagre de los cuatro ladrones de Marsella”, un nombre que alude a la leyenda *ad hoc* sobre su efectividad: *Diario de Madrid*, Nov 4, 1834, s.p.

77. Jackson, *An Account of Timbuctoo*, 188.

78. Jackson, *An Account of the Empire*, 181. Véase, sobre las fumigaciones: Jamal Bellakhdar, *La pharmacopée marocaine traditionnelle. Médecine Arabe ancienne et savoirs populaires* (Paris/Casablanca: Ibis Press/Le Fennec, 1997).

79. Se vuelve tan popular, que la prensa inglesa se refiere a él en numerosas ocasiones. *Jackson's Oxford Journal*, Ene 12, 1799, 4.

80. Jackson poseía unos amplios conocimientos lingüísticos de árabe, adquiridos en Próximo Oriente y en Marruecos. Jackson, *An Account of the Empire*, 177.

textos han recibido la atención que merecen, y que hay pasajes de sus obras que pueden ayudar a ofrecer nuevas perspectivas sobre el pensamiento local sobre la enfermedad. Las observaciones que hace Jackson sobre las teorías locales del contagio de la peste, especialmente las que trasladan información sobre la forma en que se concibe la agencia de los *jnūn*, sea en relación con la voluntad de Dios (*Allāh*) o desligada de ella, nos permiten subrayar la importancia que tienen sus obras desde un punto de vista histórico y etnográfico. En este artículo, fijando nuestra atención en textos de las obras de Jackson que otros trabajos previos sobre la peste de 1799 y 1800 habían ignorado, y construyendo un nuevo relato de esta epidemia de peste que contrasta fuentes, y que atiende a la diversidad de discursos y de comportamientos de los diferentes actantes marroquíes y europeos, hemos querido transmitir una idea básica: la relevancia de las epistemologías locales, en particular de las cosmologías centradas en las relaciones entre humanos y *jnūn*. Estas epistemologías nos permiten, además, percibir las limitaciones heurísticas de algunos discursos contemporáneos sobre las comprensiones del hecho médico en el Marruecos precolonial. Es importante repensar en qué grado se postula hoy, de forma acrítica y ahistórica, que son los europeos, o que es la Modernidad europea, la que *infecta* de racionalidad el pensamiento local marroquí. En los discursos de la colonialidad europeos, este pensamiento local se considera irracional e irracionalmente vertebrado, ya sea por la religión musulmana o por unas ideas que se suelen adjetivar de supersticiones preislámicas. Jackson nos permite, al menos, problematizar el relato.

Años después de regresar de Marruecos, James Grey Jackson afirma que no pondría ninguna objeción a la hora de viajar a ningún país aunque estuviera podrido por la peste, y dice que no usaría fumigaciones ni ningún otro de los remedios que usó en Essaouira en 1799. A partir de su propia experiencia y de las observaciones hechas *in situ* en Essaouira en 1799 y 1800, Jackson está convencido de que la más mortal de las pestes puede ser evitada manteniendo estrictamente el principio de evitar el contacto personal y la inhalación, y el contacto con sustancias infecciosas⁸¹. Jackson nos deja ver, a través de esas valoraciones, que no sólo era un atento observador de los discursos y las prácticas locales marroquíes, sino también que la razón por la que su discurso se nos presenta aparentemente desprovisto de los prejuicios habituales de sus coetáneos europeos tiene que ver con el sincero

81. Jackson, *An Account of Timbuctoo*, 189.

interés que muestra por el saber científico de los marroquíes, adquirido en Marruecos y transmitido en sus obras con el propósito de determinar cómo mejor actuar frente a la enfermedad contagiosa. ■

Bibliografía

- Anónimo, "Extrait de deux lettres de Broussonnet, voyageur de l'Institut, au C. L'Héritier, en date des 11 et 19 messidor dernier, de Mogodor." *Magasin encyclopédique*, no. 5 (1799): 410-412.
- Anónimo, "Varieties, literary and philosophical." *The Monthly Magazine*, no. 9 (London: Phillips, 1800): 279.
- Aurora General Advertise*. Ag 14, 1799, 3.
- Bellakhdar, Jamal. *La pharmacopée marocaine traditionnelle. Médecine Arabe ancienne et savoirs populaires*. Paris/Casablanca: Ibis Press/Le Fennec, 1997.
- Booker, John. *Maritime Quarantine: The British Experience, c. 1650-1900*. Aldershot: Ashgate, 2007.
- Buffa, John. *Travels through the empire of Morocco*. Londres: Stockdale, 1810.
- Bulmus, Bilsen. *Plague, Quarantines and Geopolitics in the Ottoman Empire*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2012.
- Chase-Levenson, Alex. *The Yellow Flag: Quarantine and the British Mediterranean World, 1780-1860*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.
- Chtatou, Mohamed. "Morocco in English travel literature: a look at J.G. Jackson's account". *The Journal of North African Studies* 1, no. 1 (1996): 59-72. <https://doi.org/10.1080/13629389608718265>
- Conrad, Lawrence. "Tā'ūn and Wabā' Conceptions of Plague and Pestilence in Early Islam." *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, no. 2 (1982): 268-307. <https://doi.org/10.2307/3632188>
- Daniel J. Schroeter, "Mohamed El Mansour: Morocco in the reign of Mawlay Sulayman. xiv, 248 pp. Wisbech, Cambs: Middle East and North African Studies Press Ltd., 1990." *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 56, no. 1 (1993): 135-136.
- Diario de Madrid*. Nov 4, 1834, s.p.
- Diario de Madrid*. Sept 26, 1800, s.p.
- Díaz Salgado, José. *Systema physico-medico-politico de la peste*. Madrid: Antonio Sanz, 1756.
- Dols, Michael W. "Al-Manbijī's Report of the Plague: A Treatise on the Plague of 764-5/1362-4 in the Middle East." In *The Black Death: The Impact of the Fourteenth-century Plague*, edited by Daniel Williman, 65-76. Binghamton, 1982.
- Dols, Michael Walters. *The Black Death in the Middle East*. Princeton: Princeton University Press, 1977.
- El Bezzaz, Mohammed Amine. "La peste de 1798-1800 au Maroc." *Hespéris-Tamuda* 23, no. 1 (1985): 57-81.
- El Mansour, Mohamed. *Political and social development in Morocco during the reign of Mawlay Sulayman (1792-1822)*. London: University of London, 1981.

- El Mansour, Mohamed. *Morocco in the Reign of Mawlay Sulayman*. Cambridgeshire: Menas Press, 1990.
- El Mansour, Mohamed. *Relation de l'empire de Maroc de James Grey Jackson*. Rabat: Université Mohammed V, 2005.
- El-Bezzaz, Mohammed. *Al-mağlis al-šihḥī al-duwālī fi al-Mağrib, 1792-1929 [El Consejo Sanitario Internacional de Marruecos, 1792-1929]*. Al-Ribāt: Kulliyāt al-ādāb wa-ʿulūm al-insāniyyāʾ bi-al-Ribāt, 2000.
- Ezzahidi, Malika. "Quarantine in Ceuta and Malta in the travel writings of the late eighteenth-century Moroccan ambassador Ibn Uthmān Al-Meknassi." In *Mediterranean Quarantines, 1750-1914: Space, Identity and Power*, edited by John Chircop and Francisco Javier Martínez, 109-124. Manchester: Manchester University Press, 2018.
- González Vázquez, Araceli. *Mujeres, islam y alteridades en el norte de Marruecos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2015.
- Green Mountain Patriot*. Ene 16, 1800, 2.
- Grey Jackson, James. "Manuscript note," John Randall, accessed April 15th, 2020, <https://www.booksofasia.com>.
- Grey Jackson, James. *An Account of the Empire of Morocco, and the districts of Suse and Tafilet*. London: W. Bulmer and Co., 1811.
- Grey Jackson, James. *An Account of Timbuctoo and Housa*. London: Longman et al., 1820.
- Hopley, Russell. "Contagion in Islamic lands. Responses from Medieval Andalusia and North Africa." *Journal for Early Modern Cultural Studies* 10, no. 2 (2010): 45-64. <https://doi:10.1553/jem.2011.0006>
- J.J., "Letter," *Gentleman's magazine*, no. 2 (1805): 123-125.
- Jackson's Oxford Journal*. Ene 12, 1799, 4.
- Jackson's Oxford Journal*. Oct 12, 1799, 1.
- Journals of the House of Commons*. May 8, 1800, 55 y 244.
- Justel Calabozo, Braulio. "El doctor Masdevall, protomédico del sultán marroquí Muley Solimán." *Al-Andalus-Magreb*, no. 2 (1994): 167-202.
- Justel Calabozo, Braulio. *El médico Coll en la corte del sultán de Marruecos*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1991.
- Lempriere, William. *A tour from Gibraltar to Tangier*. Londres, Walter: Johnson and Sewell, 1791.
- MacLean, Charles. *The evils of Quarantine Laws*. London: Underwood, 1824.
- Maryland Gazette*. Ag 29, 1799, 1.
- Michon, Jean-Louis. *Le soufi marocain Ahmad Ibn' Ajiba et son Mi'rāj. Glossaire de la mystique musulmane*. Paris: J. Vrin, 1973.
- Nükhet, Varlik, ed. *Plague and Contagion in the Islamic Mediterranean: New Histories of Disease in Ottoman Society*. Kalamazoo: Arc Humanities Press, 2017.
- Ober, William B., and Nabil Aloush. "The plague at Granada, 1348-1349: Ibn Al-Khatib and ideas of contagion." *Bulletin of the New York Academy of Medicine* 58, no. 4 (1982): 418-424.
- Philadelphia Inquirer*. Ag 20, 1799, 2.

Poughkeepsie Journal. Ag 27, 1799, 2.

Renaud, Henri-Paul-Joseph. "Recherches historiques sur les épidémies du Maroc: Un nouveau document marocain sur la peste de 1799." *Hespéris* 5 (1925): 83-90.

Renaud, Henri-Paul-Joseph. "Recherches historiques sur les épidémies du Maroc: La peste de 1799 d'après des documents inédits." *Hespéris* 1 (1921): 160-182.

Schroeter, Daniel J. *The Sultan's Jew: Morocco and the Sephardi World*. Stanford: Stanford University Press, 2002.

Semanario de agricultura y artes dirigido a los párrocos (Nov 6 y 13, 1800, 201, 202).

Stearns, Justin K. (@kaohu11). "All of the works referred to here supported the understanding that plague was transmissible and defended fleeing from it. It needs to be stressed that this was not a majority view of pre-modern Muslims, though it was espoused by a large minority." Twitter, Mar 18, 2020, 2:23 p.m, <https://twitter.com/kaohu11/status/1240267623306334209>.

Stearns, Justin K. *Infectious ideas. Contagion in Premodern Islamic and Christian Thought in the Western Mediterranean*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2011.

Stearns, Justin. "Enduring the Plague. Ethical Behavior in the Fatwas of a Fourteenth-Century Mufti and Theologian." In *Muslim Medical Ethics. From Theory to Practice*, edited by Jonathan E. Brockopp and Thomas Eich, 38-54. Columbia: The University of South Carolina Press, 2008.

Stoller, Paul. "Embodying Colonial Memories." *American Anthropologist* 96, no. 3 (1994): 634-648. <https://doi.org/10.1525/aa.1994.96.3.02a00110>

Stoller, Paul. *Embodying Colonial Memories: Spirit Possession, Power, and the Hausa in West Africa*. Londres: Routledge, 1995. <https://doi.org/10.4324/9781315021669>

The Derby Mercury. Apr 17, 1800, 2.

The Evening Mail. Jul 10, 1799, 4.

The Evening Mail. Nov 01, 1799, 2.

The Evening Mail. Oct 9, 1799, 2.

The Evening Mail. Sept 27, 1799, 1.

The Observer. Ag 25, 1799, 2.

The Observer. Nov 17, 1799, 3.

"The plague in Barbary." *The Evening Mail*, Oct 4, 1799, 3.

The Times. Oct 18, 1799, 3.

The Times. Oct 8, 1799, 3.

"Viaje a la capital del imperio de Marruecos de una comisión española el año 1800." *Boletín de la Sociedad Geográfica*, no. 5 (1878): 19.

Villanueva Farpón, Jorge. "'Evitarán la compañía de los poderosos': praxis política y religiosa de la *ṭariqa* Darqāwiyya de Marruecos en los discursos precoloniales y coloniales europeos (1800-1956)." PhD diss., Universidad de Salamanca, 2017.

Westermarck, Edward. "The nature of the Arab ginn, illustrated by the present beliefs of the people of Morocco." *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 29, no. 3-4 (1899): 252-269. ■

